

Entrar en el mundo del aconsejado (I) - Oliver Py:

“**Habla para que te vea**” (cf. Cap. 13 de *Gordon Dale Pike*, “*Consejería: la otra cara del discipulado*”, CLIE, 2000 - algunas citas suyas en cursivas)

Como telón de fondo desplegaremos una cita del *Dr. Howard Ostendorf*: “*El consejero es como un misionero que se va a una tierra extraña a comunicar el Evangelio*”.

Vamos a meditar ahora sobre un determinado tipo de preguntas y reformulaciones destinadas a ayudar tanto al aconsejado como a nosotros mismos a entenderle a él así como a sus circunstancias (Ortega y Gasset: “Soy yo y mis circunstancias”).

Las ‘reformulaciones’ le mostrarán que le prestamos toda la atención del mundo así como le permitirá precisar ciertos puntos (reformulaciones = volver a decir lo que nos acaba de decir para precisar algo, recordándole algo importante que ha dicho. *Ejemplo*: “Si he entendido bien, me dices que es entonces que por primera vez sentiste vergüenza- ¿es así?”). Dicho esto, cuidado de no abusar de las reformulaciones.

Si es la primera vez, habrá que romper el hielo hasta que el aconsejado se sienta cómodo para lanzarse a hablar de su vida privada (especialmente importante si no nos conocemos mucho previamente – cf. tema de la confianza).

¿Cual es nuestra meta? Entrar en el mundo del aconsejado y en su visión del mundo.

¿Por qué hacerle preguntas? Para ayudarle cuando es necesario (si le cuesta hablar, o si habla mucho y no revela nada de sí mismo), para que hable de manera que podamos conocerle con cierta profundidad a él (entran las emociones, los sentimientos y las reacciones) y a toda su problemática.

Las preguntas: Preferentemente abiertas, es decir que no puedan contestarse con un “sí” o un “no”. Por ejemplo: Preguntar, “¿Cómo valorarías tu infancia?” en vez de “¿Tuviste una infancia feliz?”

Para abrirle camino, debemos a veces darle pistas por donde “tirar”, es una buena forma de solicitar informaciones sobre su vida. Deseamos que nos abra su corazón, que nos diga que le ha pasado y cómo se ha sentido y se siente. Será necesario pocas palabras, mucho tacto, una actitud de sincero interés y confidencialidad en estas preguntas y comentarios, pues nos jugamos la oportunidad que nos desvele partes íntimas de su vida.

Evitaremos trivializar el problema: Si habla en serio, escuchemos en serio.

Evitaremos rechazar o negar: “No me puedo creer que hayas hecho esto”.

Evitaremos pues a toda costa todas las preguntas “*bruscas, abrumadoras, ... insistentes*”.

Debemos hacerle saber bien claramente que “nunca tiene que responder a una pregunta que no quiera contestar”.

Evitaremos las preguntas “*trampas, controladoras... manipuladoras*”.

Y mucho cuidado con nuestra evaluación, las apariencias engañan muchas veces. No nos precipitemos para atar cabos, y deducir cosas. Nos echaríamos las manos a la cabeza si supiéramos que tal pareja de la iglesia tiene un problema tan gordo cuando aparentemente les van bien las cosas.

Evitaremos juicios de intenciones hasta que los datos sean claros.

Evitaremos respuestas preparadas: no estemos tan concentrados en lo que vamos a decir que hayamos dejado de escuchar.

Evitaremos las conclusiones rápidas: sondeemos, exploremos, examinemos, evaluemos.

Sin embargo también, mientras le escuchamos, pensemos en cómo formular nuestras preguntas, pues deseamos ver, progresivamente, cuanto podamos del iceberg de su vida.

Deseamos de hecho ayudarle a él también a tener una visión clara de lo que ha vivido, vive y de cómo ha reaccionado.

Lo que nos interesa sobremanera es comprender su visión del mundo, su manera de ver y entender a Dios, el mundo, la vida, los demás y nosotros mismos. La visión del mundo, nos recuerda el *Dr. Howard Ostendorf*, se desarrolla con la experiencia e interpretación de la vida; las creencias y valores recibidos de la cultura, la familia y la religión; la observación de los modelos (buenos y malos); la elección de los objetivos a seguir y con el rechazo o aceptación de la verdad.

Conseguiremos captar su visión del mundo si sabemos recoger la información que nos transmitirá de ella (sin darse cuenta), si conseguimos hacerle buenas preguntas y si somos pacientes y lentos en juzgar.

Deseamos con nuestras preguntas saber de su vivencia y trasfondo espiritual.

Nuestras grandes enemigas serán las suposiciones. No lo olvidas, cuando supones, no preguntas, te imaginas. Das por sentado ciertas cosas que no has comprobado. La intuición es importante, pero no debemos presumir ni apoyarnos demasiado sobre ella.

NO TENGAMOS MIEDO DE LOS SILENCIOS. Pueden resultarnos (especialmente en nuestras primeras experiencias) bastante incómodos. Ahora bien, suelen ser usados por el Espíritu Santo para tocar su memoria, su mente, y su corazón. *“En el silencio puede haber mucha actividad mental, emocional y espiritual”*. Romper demasiado temprano este silencio podría equivaler a interrumpir una preciosa obra del Espíritu Santo en su corazón. Si entendemos bien sus expresiones faciales podremos ver si el silencio viene del hecho que no ha entendido nuestra pregunta, y en su caso podremos reformularla.

Es sabio no preguntar en todas las direcciones, sino centrarse de entrada en el problema que más le afecta, para conocer su génesis. Debemos entender cual es el o los problemas de fondo.

En esta fase, no debemos intentar darle ya soluciones. Vendrán más tarde y lo ideal es que pueda verlas por sí mismo. Podría ser muy contra-productiva (cf. el texto de *Tripp* en el Apéndice).

“Recuerde que soluciones rápidas son superficiales y no llevan a cambios profundos ni al crecimiento espiritual”.

Cuando entramos en lo que más le afecta y le preocupa de su problema, queremos que nos describa bien como ha reaccionado y cómo se ha sentido (preguntaremos sobre el pasado) y se siente (y tendremos que ser muy atentos y “escuchar” su lenguaje no verbal). Preguntaremos pues por sus emociones y sentimientos. Cuidado, tocamos un punto sensible, tocamos su dolor. Será bueno preguntarle también sobre otras situaciones de dolor semejante que haya tenido. Es posible que quiera evadir las cosas dolorosas de la vida pero debemos ayudarle a que pueda hablarnos de ellas.

Hacer de “detective espiritual” es muy delicado. Lo más probable es que antes de un cierto tiempo nos cuesta entender bien con claridad lo que ha pasado y está pasando en la vida de nuestro aconsejado. Necesitamos del Señor una doble dosis de paciencia y sabiduría para no dejarnos demasiado influir por unas impresiones que posiblemente no van en la buena dirección. Para ello recomendamos los sabios consejos de **Paul David Tripp** en su libro “*Instruments in the Redeemer’s Hands*” (P&R Publ., 2002)”.

Tripp habla de la importancia de lo que llama “las puertas abiertas”, que nos ayudarán para saber por dónde guiar nuestro aconsejado, centrándonos en las siguientes preguntas: “¿Con qué lucha el aconsejado en medio de esta situación? O, ¿De qué está preso el aconsejado ahora? La puerta abierta no es lo que tú puedas pensar de la lucha que podría tener el aconsejado; es la lucha que llegará a confesarte el mismo aconsejado. El aconsejado te contará cómo está luchando, y su lucha te permitirá entrar en su terreno y llegará a ser una puerta abierta, una ocasión de ministrarle en un nivel más profundo.”

A continuación, un extracto traducido del libro de **Paul David Tripp** mencionado arriba, que es muy práctico como veréis:

IDENTIFICAR LAS PUERTAS ABIERTAS (*Ibid.*, p.128-131)

“¿Cómo podemos identificar las puertas abiertas que Dios pone sobre tu camino? Escucha con la intención de descubrirla. Céntrate en la *persona* que está en el centro del problema. Mientras te cuenta su vivencia, saldrá entre la mezcla caótica del presente, del pasado, de sus emociones, y de sus interpretaciones personales. Entrénate a escuchar cuatro cosas que te mostrarán dónde está luchando el aconsejado.

1. Escucha las palabras cargadas de contenido *emocional*. (“Estoy enfadado.” “Estoy asustado.” “No puedo parar de llorar.”)
2. Escucha las palabras de su *interpretación*. (“Esto no debería pasar.” “Pienso que recibo lo que me merezco.” “Me pregunto incluso si vale la pena levantarme cada mañana.”)
3. Escucha el *monólogo interior*. (“Soy un desastre.” “Siempre me pasa.” “No soy capaz de enfrentarme a esto.”)
4. Escucha lo que dice en cuanto a *Dios*. (“Pensaba que hacía lo que Dios quería.” “Sencillamente, no escucha mis oraciones.” “¿Cómo permite Dios que esto me pase a mí?”)

Recuerda que debes centrarte en la persona y en la lucha que tiene en este momento. Mientras escuchas las 4 áreas mencionadas arriba, busca un tema (ira, miedo, culpabilidad, desesperación) que pueda sobresalir. Luego agárrate a este tema, encuentra la persona en medio de su lucha, y conviértete en la encarnación del Señor lleno de amor que es posible que ella no vea. Sabemos que Dios no la ha abandonado, no ha vuelto a casa, no está demasiado ocupado ayudando a otras personas. Pero los negros nubarrones de las circunstancias pueden cegarla para que no vea el Dios que está aquí y que está dispuesto a actuar. Dios es su única fuente de esperanza mientras se enfrenta a esta situación que está fuera de su control. Mientras le inundan las preguntas que se hace (muchas de las cuales nadie puede contestar), lo que necesita de verdad es el descanso que sólo se puede encontrar en el Señor que es “siempre presente en tiempo

de angustia,” y que nunca la dejará ni la abandonará. En estos primeros momentos de ministerio, tengo una maravillosa oportunidad de revelar quien es Dios a alguien que tiene muchas dificultades para verle. ¡Está aquí! ¡Te entiende! ¡Te puede ayudar! ¡Puede hacerte mucho bien!

¿Has tenido alguna vez una experiencia de frustración que quisiste compartir con alguien? Puede que se trate de una cita importante que has perdido por estar atrapado en el tráfico. ¿Cómo te sentirías si la única respuesta de tu amigo fuera una parrafada centrada sobre el camino que no hubieras tenido que tomar, pues él conocía desde hace años cual era la mejor ruta que habrías tenido que tomar? ¿Cómo te sentirías si te hubiese interrumpido en tu relato para contarte una historia que no tenía nada que ver con lo que te preocupaba?

Tu amigo no *te* estaba escuchando en medio de tu relato. Puede que sus respuestas estén relacionadas lógicamente a los hechos que compartiste, pero no te ayudaron porque no estaban relacionadas con el impacto de esta situación en tu corazón y en tu vida. En su mente lo que tu amigo veía, era el tráfico, no te veía a ti. No te veía mirar nerviosamente tu reloj. No te veía intentar desesperadamente hacer una llamada de móvil. No te veía golpear repetidamente el volante. Sólo veía el tráfico y cuando te dio su respuesta, hablaba al tráfico, no te hablaba a ti. De muchas maneras y en muchos pequeños detalles nos hemos encontrado con esta frustración. Pero imagina el dolor que representa enfrentarte a una gran lucha, y sentir que nadie te está escuchando de verdad; que nadie te dice lo que se está jugando en medio de tu crisis.

No es como Dios procede. Podemos ofrecer una compasión personal y específica, y que no sea general y trivial. Podemos seguir el modelo del Maravilloso Consejero, del Buen Pastor que va directo a donde se halla su oveja perdida, la coge en brazos, y la lleve en lugar seguro. Seguir el ejemplo del Señor quiere decir que vamos a comunicar una serie de cosas a una persona que está luchando:

Vamos a hacerle saber que hemos oído bien y entendido su lucha. Mientras ves emerger el tema, es preciso que se lo expliques, en el mejor de los casos con sus propias palabras. Al hacerlo le comunicas: “Dios te ha mandado a alguien para que te escuche que ha empezado a entender por lo que estás pasando.” Hazlo de forma que entienda que te centras en ella como persona, y no sólo en los problemas que pueda tener.

Vamos a hacerle saber que Dios está con ella y que entiende su lucha. No lo harás si le sueltas un sermón. Busca antes los pasajes de las Escrituras que abordan exactamente el problema que tiene. Al hacerlo, haces dos cosas. Le ayudas (1) a darse cuenta que la Biblia habla de los temas más profundos de la experiencia humana y (2) a ver que Dios encuentra a su pueblo de una manera más profunda en las experiencias en las que uno teme que Él esté ausente.

Los Salmos nos son de una preciosa ayuda para ello. Creo que los Salmos están en la Biblia para hacer que nos mantengamos honestos. Nos recuerdan que vivir por la fe no es cosa fácil. La vida del creyente es una guerra diaria que tiene lugar en nuestro corazón, y en los Salmos se nos describe dramáticas batallas. Una y otra vez, nos recuerdan que tenemos esperanza, no porque somos capaces y sabios, o porque las circunstancias son fáciles, sino porque Dios es nuestro Padre.

Vamos a hacerle saber que estamos con él. Volviendo al ejemplo del amigo que te aconseja después del atasco de tráfico, sus palabras te dieron la impresión que todo lo que necesitabas era reconocer tu equivocación y admitir que pagaste por ello. Creía que había cumplido con su misión de consejero adecuadamente. El problema es que no *te* aconsejó, dio un consejo en cuanto al problema en sí. No se dio cuenta de tu lucha como consecuencia del atasco. No debemos sorprendernos que se sintiera libre de amonestarte de un modo que no se correspondía para nada a los pensamientos y deseos de tu corazón. Pensó que te había ayudado, pero no fue el caso. Sí que tenía razón en cuanto al mejor camino que hubieras tenido que coger, te habías equivocado, vale, pero olvidó que así, *¡perdiste tu cita importante!* Y las implicaciones de *este* hecho siguen turbándote. Me temo que muchos de nosotros proponemos tratamientos que no pueden aliviar porque, desde el principio, nuestros ojos están tan centrados en el problema que olvidamos la persona y las luchas que tiene.

Una de las luchas más comunes en tiempo de crisis es el sentimiento que estamos solos. Por ello, lanzar rápidamente respuestas fáciles desanima mucho. Hace sentir que el otro pronto se ha descargado del asunto y que está ahora pendiente de sus propios asuntos. Es la razón por la que es tan importante desde el principio, encarnar la promesa divina, “Estaré contigo”. De esta forma contestamos a una mentira teológica, según la cual Dios está ausente cuando hay angustia. Ofrecemos a los demás una presencia viva, compasiva que encarna la presencia del Señor. Nos oponemos también al Enemigo, que le susurra al oído del creyente, “¿Dónde está tu Dios ahora?” Que el otro sepa que no sólo le ayudarás a enfrentarse a su problema, sino que te preocupas por él y estás con él. (...)

PREGUNTAS PARA LAS PUERTAS ABIERTAS (*Ibid.*, p.132-133)

Identificar las ocasiones que ofrecen las puertas abiertas supone aprender a hacer las buenas preguntas. A continuación, para descubrir puertas abiertas, he aquí algunas preguntas que puedes hacer a la mujer que fue abandonada por su marido. (Sin embargo, es poco probable que las hagas todas a la vez, especialmente si ella te llama primero.)

- ¿Qué vino a tu mente cuando leíste la nota?
- ¿Cuál es tu mayor lucha en estos momentos?
- ¿Con qué te enfrentes ahora y que habías pensado que nunca te enfrentarías?
- ¿Cómo te sientes?
- ¿Qué te asusta ahora mismo?
- ¿Sientes enfado? ¿Es algo con que luchas realmente?
- ¿Describe como ves a Dios ahora mismo. ¿Qué piensas que hace?
- ¿Te sientes desesperada? ¿Te sientes como si Dios te pidiera algo imposible?
- ¿Qué quisieras preguntarle a tu marido?
- ¿Qué quisieras preguntarle a Dios?
- Cuando no puedes dormir, ¿Qué pensamientos te mantienen despierta?
- ¿Qué aspecto de la situación te duele más?
- ¿Con qué sentimientos de culpas estás luchando?”

Entrar en el mundo del aconsejado (II) – Oliver Py

Hacer reflexionar: el arte de hacer preguntas

Basado en (y adaptado de) “*Instruments in the Redeemer’s Hands*”, Paul David Tripp

Nuestro Objetivo:

Atravesar la capa superficial para adentrarse en una intimidad auténtica.

La ilustración del motel:

El pasillo con las puertas dando sobre las habitaciones cada x metros representa su vida. Las habitaciones detrás de las puertas representan varios aspectos de su vida (trabajo, matrimonio, vida espiritual, finanzas, motivos, deseos, etc).

Sólo abriendo la puerta de cada habitación (haciendo preguntas generales) observamos ciertos temas (cada habitación tiene una cama, una silla). Y si entramos en ellas (preguntas específicas) podremos examinar su contenido con mayor detenimiento si parece digno de especial atención.

Por lo tanto, no dar nada por sentado, ¡preguntar! Anotaremos los datos relevantes. Sino, la ayuda no encajará en la situación personal.

Ilustración del juego de la Batalla naval: Cuanto más preguntamos (A6, C2, etc.) mejor podemos deducir donde están los barcos.

Para asegurarnos que nuestras conclusiones son correctas, debemos hacer

3 tipos de preguntas:

1. ¿Qué? – define con tus palabras (Descripción, definición)
2. ¿Cómo? – clarifica la situación (Aclaración, video)
3. ¿Por qué? – actuaste de esta forma (Motivación. Zoom)

1. ¿Qué? – define con tus palabras (Descripción, definición)

Cuidado con el lenguaje. Matices. Precisar. Ser concreto.

Ej. Tuvimos una gran discusión.

Para algunos, 1 amplificación del tono habitual, pero

para otros, 1 batalla campal con hematomas y vajilla rota.

“No quiero poner mi definición sobre tus palabras y acabar aconsejando a alguien que no existe, por lo tanto, te preguntaré reiteradamente que me definas las expresiones que empleas.”

2. ¿Cómo? – clarifica la situación (Aclaración, video)

Pon el video sobre la discusión. Ver y escuchar la escena, paso a paso, percibir las emociones.

3. ¿Por qué? – actuaste de esta forma (Motivación. Zoom)

Ver el corazón detrás de la conducta. Preguntar para que comparte sus razones, valores, propósitos, y deseos.

Que haga una evaluación de lo que describió, para **ver lo que hay**

- detrás de las palabras que empleó,
- de las elecciones que tomó, y
- de las cosas que hizo.

El arte de preguntar: Una combinación de preguntas generales (1.) con preguntas para que reflexione (3.). Necesitamos los dos.

Nuestro objetivo: Que vea su propio corazón. La Biblia de Jerusalén propone la siguiente traducción para Prov 20.5: “El consejo en el corazón del hombre es agua profunda, el hombre inteligente sabrá sacarla (sólo tiene que sacarlo).”

Un gran reto.

No queremos dar por sentado que el problema aparece sólo en un área de su vida, le haremos, pues, preguntas generales sobre otras áreas.

Al querer remontar a la raíz del problema en su corazón, haremos también preguntas específicas (3) para que medite sobre el por qué. Y no olvidaremos preguntas que nos hagan entender como ella ve la situación (2). Saber cuando preguntar de una manera o de otra es cuestión de sabiduría.

Las preguntas generales nos ayudarán a descubrir los temas y los patrones en su vida. Por ejemplo, el miedo en un área se extiende a otras. El problema que tiene con la lengua que le hizo perder el trabajo, se vuelve a encontrar en su relación con su hijo adolescente. El problema no existe de forma aislada.

Ver el conjunto. Gran ángulo.

ENTENDER BIEN la situación: ¿QUÉ ESTÁ PASANDO?

¿Cuáles son las presiones, las responsabilidades, las oportunidades, las tentaciones que tiene cada día?

¿Cuáles son las personas importantes en su vida, y que hacen?

¿Qué sé de su pasado? Trasfondo familia – cambios

Relaciones y experiencias importantes que configuraron su visión del mundo, de Dios y de si misma.

ENTENDER BIEN su valoración de la situación: CÓMO VE LAS COSAS

...¿cómo piensa sobre lo que está pasando?

¿Cuál es su interpretación de lo que está viviendo?

¿Dónde su interpretación no se ajusta a la Biblia?

ENTENDER BIEN SUS MOTIVACIONES

...¿qué quiere sacar de lo que le está pasando?

¿Por qué quiere las cosas que quiere? ¿Qué le mueve en la vida?

¿Fue motivada por un amor hacia el Señor que se expresó con un amor hacia otros?

Nos centraremos en cómo responde a las situaciones

¿Cómo suele reaccionar con la gente?

¿Cómo suele responder a determinadas situaciones?

¿Cómo suele comportarse ante determinados temas recurrentes?

Las preguntas específicas se centran con cierta intensidad sobre un área de su vida. Intentamos ver el corazón detrás de la conducta. ¿Fue motivado por un amor hacia el Señor que se expresó con un amor hacia otros? O, ¿qué mueve y gobierna en su corazón? El propósito de las preguntas específicas es descubrir las raíces y las causas (cf. ejemplos de preguntas específicas con la mujer que fue abandonada por su marido, en el apéndice de la sesión 2, p.39).

EL EJEMPLO DE LAS ESCRITURAS EXAMINANDO TEMAS DEL CORAZÓN, PATRONES DE PENSAMIENTO, MOTIVACIÓN Y DESEOS:

- Mt 6.19-34: “No os afanéis” (3x: 25,31,34)

...¿CUÁNDO EXPERIMENTA MIEDO, PREOCUPACIÓN O ANSIEDAD?

- “La esperanza frustrada aflige al corazón; el deseo cumplido es un árbol de vida”. - “El deseo cumplido endulza el alma” (Prov 13.12,19ª NVI).

...¿CUÁNDO LUCHA CON EL DESÁNIMO?

- “El deseo de los justos es sólo el bien, la esperanza de los malos, la ira.” (Prov 11.23 BJ; cf. Stg 4.1-2)

...¿EN QUÉ SITUACIONES LUCHA CON LA IRA?

- “Vosotros no habéis sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel, y no permitirá que vosotros seáis tentado más allá de lo que podáis aguantar. Mas bien cuando llegue la tentación, él os dará también una salida a fin de que podáis resistir” (1Cor 10.13sNIV)

...¿QUÉ SITUACIONES DE LA VIDA ENCUENTRA PARTICULARMENTE DIFÍCILES?

- **Santiago 4.1-10**

...¿DÓNDE ENCUENTRA PROBLEMA EN SUS RELACIONES PERSONALES?

- “El corazón tranquilo da vida al cuerpo, pero la envidia corroe los huesos” (Prov 14.30 NVI)

...¿QUÉ ES TENTADO DE CODICIAR?

- **Salmo 73**: “Sentí envidia... hasta que entré...”

...¿DÓNDE EXPERIMENTA PROBLEMAS RECURRENTES EN SU VIDA ESPIRITUAL?

- “Cambiaron la verdad de Dios por la mentira” (Rom 1.25)

...¿DÓNDE O CUÁNDO FUE TENTADO A DUDAR DE LAS VERDADES DE LA BIBLIA?

- “Abandonad toda amargura...” (Ef 4.31) - “Más resiste el hermano ofendido que una ciudad amurallada; los litigios son como cerrojos de ciudadela” (Prov 18.19 NVI)

...¿CUÁNDO LUCHA CON LA AMARGURA?